

UN NUEVO INVENTO DE TESLA

UN MENSAJE PLANETARIO.—MARTE HACIENDO SEÑALES A LA TIERRA.—¿PODREMOS COMUNICAR CON MARTE?

Nuestros lectores habrán leído estos días en la prensa extranjera una noticia que tiene preocupados á los hombres de ciencia: el planeta Marte ha enviado un mensaje á esta Tierra que habitamos, mensaje tan original y nuevo, que hasta ahora no se recuerda que haya existido otro semejante. Sin duda, para que no tuvieran los *martenses* incertidumbre alguna de que llegaba á nosotros su aviso adoptaron el medio de hacer una hoguera inmensa de cuatrocientos kilómetros de extensión, según asegura Mr. Nikola Tesla, el célebre norteamericano, y otros astrónomos que dicen haber visto con sus aparatos científicos ese *fuegograma* de Marte.

Ahora, lo que no se sabe es qué nos quiso decir el planeta de la guerra. Esto es lo que tratan de averiguar los sabios, siendo el que más empeño pono en ello

TESLA, EL LOCO Y EXTRAVAGANTE,

como le llaman, no sabemos si con fundada razón ó por celos de su talento, otros astrónomos extranjeros.

El tal Tesla (de quien tienen noticia ya nuestros lectores por los varios inventos suyos maravillosos que hemos dado á conocer), anuncia telegráficamente á la prensa europea que ya tiene construido en su laboratorio de Nueva York, un instrumento de tal delicadeza y tenacidad en la percepción de cuanto ocurre en la atmósfera y bajo la capa de los cielos que puede recibir los mensajes de Marte, como efectivamente ha recibido aquel en que nos ocupamos. Pero no contento con eso, se dedica ahora preferentemente á la construcción de otro instrumento de tal fuerza en sus efectos y naturaleza tal que sea bastante para contestar á Marte. «Quiero—añade el célebre electricista—evitar á la tierra el doloroso sacrificio de tener que incendiar cuatrocientos kilómetros de su superficie para contestar al planeta de igual manera que él nos habló, y demostrar al mismo tiempo á los habitantes de Marte, que estamos más adelantados que ellos en el progreso de las ciencias.»

Pero después de esas categóricas afirmaciones de Tesla, el profesor Sir Norman Lockyer, dice que es imposible de todo punto la pretensión de su colega, y otros hombres científicos americanos son tan reticentes al expresar sus opiniones acerca del particular que los profesores Brown y Skinner, del Observatorio Naval de los Estados Unidos, dicen que «las aseveraciones de Mr. Tesla son tan extrañas que llegan hasta la imposibilidad y que no puede tomarse en consideración aquella pretensión hija del entendimiento de un hombre extravagante y visionario.» Los tres juntos añaden que mal ha podido enviarnos Marte mensaje alguno cuando este planeta se halla deshabitado.

Mr. Nikola Tesla contesta resueltamente que antes de obtener con oscilaciones eléctricas los resultados de su reciente *intercambio* con Marte, (de la que por cierto aún no ha logrado saber lo comunicado por dicho planeta), dudaba que pudiéramos entendernos desde la Tierra con los planetas; pero después que la evidencia le ha demostrado palpablemente este hecho, asegura en palabras textuales que «la transmisión de un mensaje de uno á otro planeta, es no solo posible, sino fácilmente practicable.» Excusado es manifestar que estas aseveraciones fueron acompañadas por gran número de demostraciones técnicas que Tesla dijo ante los sabios que fueron á interrogarle acerca del particular.

[COMUNICACIÓN CON LOS PLANETAS

Acerca de esto escribe Mr. Tesla lo que sigue:

«La necesidad de evitar detalles técnicos ininteligibles

al lector en general, me obliga á ilustrar la ventaja de los nuevos medios de comunicación sobre los antiguos, empleando un símil que aun cuando no sea exacto, es bastante correcto para dar una idea aproximada:

Supongamos que toda la energía utilizable de las cataratas del Niágara, que estimaríamos en unos 5.000.000 de caballos, se empleara en un arco eléctrico, transformándola en equivalente de calor radiante y energía luminosa que hubiéramos de emplear en la transmisión de señales.

Supongamos, además, que un observador cualquiera que habitara en un planeta distante de nosotros unos 8.000.000.000 de kilómetros pudiera utilizar la energía que alcanzara á una centésima de kilómetro cuadrado de la superficie del planeta, esta sería una tarea, si no imposible, muy difícil para dicho observador; pero aun cuando triunfara en sus propósitos, solamente obtendría

$\frac{1}{3.140.000.000.000.000}$ de aquella energía utilizable para hacer funcionar su aparato.

Pero, por otra parte, debemos estudiar la cantidad de energía que pudiera transportarse por los métodos y aparatos que yo he inventado.

Deberíamos, ante todo, disponer una superficie conductora conexonada mediante una bobina, con la tierra é imprimir oscilaciones eléctricas. Después, valiéndonos de ciertos ajustes, según mis experiencias, no encontraríamos dificultades para realizar un movimiento de energía eléctrica, equivalente á la fuerza de 5.000.000 de caballos con un gasto real de energía muy pequeño.

Ahora, si suponemos que el observador planetario puede utilizarse de medios semejantes, tendremos, conforme á mi sistema de telegrafía sin hilos, dos circuitos sonoros, unísonos, conectados por medio de un condensador.

Así se aseguraría inmediatamente una gran ventaja; pues que esta energía no disminuye con el cuadrado de la distancia, como en el caso de la luz, el calor, ó los rayos de Hertz, sino en proporción lineal á la misma.

Apreciando la capacidad del condensador formado por la tierra, el planeta y el medio interpuesto, creo que podríamos transmitir energía á Marte, por intervalos, en

la proporción de $\frac{1}{500.000}$ de caballo, que en un circuito

ajustado ó entonado podría, mediante un arreglo y construcción hábiles de los aparatos, recibir una intensidad de $\frac{1}{5}$ de caballo; y una parte considerable de esta energía acumulada se utilizaría para hacer funcionar el

aparato receptor.

La obtención de esta enorme cantidad de producción de energía, es posible por el hecho que, empleando estos nuevos medios, no disminuiríamos la fuerza del transmisor inútilmente en todas direcciones á través del espacio, como ocurre cuando se emplean los rayos; y nos limitaríamos simplemente á emitir impulsos eléctricos á través del medio.

Es, precisamente, como si tuviéramos una barra elástica sin peso alguno, que la extendiera desde la tierra al planeta, y como si transmitiéramos energía impulsando esta barra hacia adelante y hacia atrás.

Este es un cálculo algo arbitrario por ignorar las influencias perturbadoras del sol y de otros planetas; pero haciendo las debidas compensaciones por esas influencias, podríamos todavía conducir al lugar deseado una cantidad de energía muchos millones de veces mayor de lo que es posible con la luz ó el calor radiados.

Lejos, pues, de creer que sea imposible el establecimiento de una comunicación con Marte, juzgo—concluye diciendo Tesla—que está justificada la suposición de su posibilidad.»